

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Construcción del caso clínico en psicoanálisis: sobre la formalización del rasgo.

Miari, Antonella Silvana y Rodriguez, Lucas.

Cita:

Miari, Antonella Silvana y Rodriguez, Lucas (2018). *Construcción del caso clínico en psicoanálisis: sobre la formalización del rasgo*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/483>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/ATZ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSTRUCCIÓN DEL CASO CLÍNICO EN PSICOANÁLISIS: SOBRE LA FORMALIZACIÓN DEL RASGO

Miari, Antonella Silvana; Rodriguez, Lucas

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Nuestro trabajo se desprende de la investigación UBACyT 2018-2021: “La urgencia en Salud Mental en el Hospital Público en la República Argentina”, un estudio de tipo clínico que tiene como objetivo caracterizar la población que consulta en urgencia así como el modo de intervención y resolución frente a la misma en hospitales de la República Argentina. En el marco de dicha investigación, este trabajo se propone interrogar cuál es la especificidad de la construcción del caso clínico en psicoanálisis, con el objetivo de profundizar acerca de los lineamientos trazados en otro lugar (Rojas y otros, 2016). En particular, nuestra hipótesis principal es que la construcción del caso clínico en psicoanálisis es equivalente a la dirección de la cura en tanto que producción de lo nuevo. De este modo, consideramos que son posibles dos orientaciones en relación con la construcción de caso clínico, distintas pero articuladas: por un lado, el caso clínico se construye a partir de la dirección de la cura en dirección a lo novedoso; por otro, al caso lo fundan los conceptos que funcionan como metalenguaje cuyo resultado es la reproducción de lo mismo.

Palabras clave

Caso Clínico - Construcción - Psicoanálisis - Rasgo - Repetición - Novedad

ABSTRACT

CONSTRUCTION OF THE CLINICAL CASE IN PSYCHOANALYSIS: ABOUT REGISTRATION OF A TRACE

Our work is based on the research UBACyT 2018-2021: “The Urgency in Mental Health in the Public Hospital in the Argentine Republic”, a clinical study that aims to characterize the population that consults in emergency as well as the way of intervention and resolution against it in hospitals of the Argentinian Republic. This work aims to interrogate what is the specificity of the construction of the clinical case in psychoanalysis, with the aim of deepening the guidelines drawn elsewhere (Rojas and others, 2016). In particular, our main hypothesis is that the construction of the clinical case in psychoanalysis is equivalent to the direction of the cure as production of something new. So, we consider that there are to possible orientations related to the construction of a clinical case, different but articulated: on one hand, the clinical case is constructed from the direction of the cure in the direction of novelty; on the other, the case is founded on concepts that function as a metalanguage whose result is the reproduction of the same.

Keywords

Construction - Clinical Case - Psychoanalysis - Trace - Repetition - Novelty

INTRODUCCION

Nuestro trabajo se desprende de la investigación UBACyT 2018-2021: “La urgencia en Salud Mental en el Hospital Público en la República Argentina”, un estudio de tipo clínico que tiene como objetivo caracterizar la población que consulta en urgencia así como el modo de intervención y resolución frente a la misma en hospitales de la República Argentina. Este objetivo responde al actual incremento de la consulta de urgencia en Salud Mental. El propósito es extender los resultados de la investigación UBACyT 2008-2010 “ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA DEMANDA E INTERVENCIONES EN LA URGENCIA EN SALUD MENTAL. *Hospital Central de San Isidro de la Provincia de Buenos Aires, Hospital San Bernardo de la Provincia de Salta (Argentina) y Hospital Maciel de Montevideo (Uruguay)*” a una muestra anclada en hospitales de la República Argentina, para describir las características de la demanda en urgencia así como el modo de intervención y resolución de la misma. Los resultados tendrán como uso potencial proveer estrategias para el diseño de dispositivos que den respuestas eficaces para el tratamiento de las consultas de urgencia en Salud Mental.

En el marco de dicha investigación, en este trabajo nos proponemos interrogar cuál es la especificidad de la construcción del caso clínico en psicoanálisis, con el objetivo de profundizar acerca de los lineamientos trazados en otro lugar (Rojas y otros, 2016). En particular, nuestra hipótesis principal es que la construcción del caso clínico en psicoanálisis es equivalente a la dirección de la cura en tanto que producción de lo nuevo. De este modo, consideramos que son posibles dos orientaciones en relación con la construcción de caso clínico, distintas pero articuladas: por un lado, el caso clínico se construye a partir de la dirección de la cura en dirección a lo novedoso; por otro, al caso lo fundan los conceptos que funcionan como metalenguaje cuyo resultado es la reproducción de lo mismo.

DESARROLLO

La noción de caso clínico en psicoanálisis:

Sin duda es Freud quien inaugura la noción de caso clínico en Psicoanálisis. En los comienzos de la práctica freudiana, el caso clínico (Dora, el Hombre de las Ratas, entre otros) ofrece la oportunidad para instaurar los conceptos que Freud teoriza: en primer lugar, la relación entre el sufrimiento del paciente y el desciframiento inconsciente que, a través de las intervenciones del analista, el análisis posibilita. Cortando lazos con la herencia de la psiquiatría, Freud sitúa los síntomas anclados en la historia, a partir de los cual se resitúan y resignifican bajo la forma de una novela: «Los síntomas neuróticos tienen entonces su sentido, y, al igual que estos, su nexo con la vida de las personas que los exhiben» (Freud 1916-1917, p.

235-236). Pero además, otra diferencia fundamental respecto de la psiquiatría es que «el análisis de los casos que Freud presenta, incluye al analista como un elemento inseparable en la elucidación, el curso y el tratamiento de la enfermedad» (Rojas y otros, 2016). Produce así el concepto de neurosis de transferencia. De este modo, nuestros interrogantes tienen como soporte el legado freudiano, partiendo de la concepción de que el modo en que se construye un caso en psicoanálisis es inseparable de la operación de lectura del analista y ésta del modo en que concibe al caso.

Caso clínico: repetición o novedad

Como se sitúa más arriba, hay al menos dos modos de concebir la construcción del caso desde el lugar de quien dirige la cura: a partir del saber de la teoría que no conduce más que a confirmar lo ya sabido y, por ende, cuyo destino no es más que la reproducción de lo mismo. O bien, pensar la construcción del caso en la dirección de la cura en dirección a la producción de lo nuevo.

Para pensar esta oposición, tomaremos un autor que interroga el mismo problema, pero desde la perspectiva de la investigación histórica: este autor es Giorgio Agamben. En su libro *Signatura rerum* (Agamben, 2009), explica su método de trabajo, que consiste en la construcción de figuras que le permiten leer la historia, lo que nosotros, los analistas, entendemos como rasgo. Antes de avanzar en la delimitación en profundidad del término rasgo, que es lo que nos proponemos en este trabajo, partimos de la definición que su etimología nos brinda: *resicare*, que puede traducirse como recortar. Recortar o rasgo que permite armar un conjunto, un recorte. De estas figuras que toma el autor, algunas de las más conocidas son: «El musulmán», que permite pensar el campo de concentración, y el «Homo sacer» que permite reflexionar acerca del estado de excepción.

Por ejemplo: El «Homo sacer», era una figura del derecho romano arcaico referida a aquel individuo que tras haber cometido un delito quedaba expuesto a la muerte. Es decir que, frente a ello, cualquier ciudadano podía asesinarlo y ese acto no era considerado un homicidio, quedaba por fuera del derecho. Sin embargo, esta posición quedaba instituida desde el derecho. Esto conduce a que nos planteemos: ¿Quién es hoy el «homo sacer»? ¿Es una figura del derecho romano que quedó destituida o que se encuentra camuflada bajo otras formas? De este modo, qué es el «homo sacer» sino algo más estructural en las relaciones entre los hombres.

Agamben, en su libro *Signatura rerum* (Agamben, 2009) explica su método de construcción, y la función de ese rasgo en la investigación. De este modo plantea: «El homo sacer y otras figuras no son hipótesis a través de las cuales se intenta explicar la modernidad, reconduciéndola a algo así como una causa o un origen histórico. Por el contrario, como su misma multiplicidad podría dejar entrever, se trata en todos los casos de paradigmas que tenían por objetivo (aquí está lo nuevo) hacer inteligible una serie de fenómenos cuyo parentesco se le había escapado o podía escapar a la mirada del historiador» (Agamben, 2009, p. 43)

Entonces, el caso clínico se puede construir mediante la operación de la dirección de la cura o con metalenguaje. Consideramos que el uso del rasgo puede ser un instrumento. Pero en el segundo caso, la construcción del rasgo funciona en el sentido de resumir, orde-

nar, seleccionar, simplificar y condensar en un rasgo representativo un universal. Por el contrario, para la dirección de la cura, la construcción debería operar en el sentido del advenimiento de lo nuevo, es decir, de deducir fenómenos que escapan a la mirada del historiador en Agamben o del yo para el psicoanálisis, cuyo horizonte es el horizonte deshabitado del ser (Lacan, 1958, p. 621).

La construcción como metalenguaje:

¿Cómo se suele usar la palabra caso en general? Habitualmente como un ejemplar de un conjunto: Por ejemplo, Dora como un típico caso de histeria. Se podría precisar de este modo: Un caso supone una serie de elementos (dichos o hechos) cuyo modo de relacionarse entre sí autoriza la pertenencia a un conjunto, que lo antecede. Tomemos por modelo el caso de Nahir Galarza, la adolescente que asesinó a su ex novio de dos tiros con el arma de su padre. Los elementos serían: adolescente varón-adolescente mujer, relación amorosa conflictiva, un arma y un muerto. Consideramos que de acuerdo al modo en que se relacionen dichos elementos se podría concluir: «Se trata de un caso de *violencia de género*» o, en otra lectura posible, sería leer el caso como un *crimen pasional*. En el primero, los elementos se relacionan a partir del rasgo «mujer golpeada»; en cambio, en el segundo a partir del rasgo «celotipia». Esta forma de construir el caso y el rasgo es común a varias disciplinas. Implica poner en relación los datos y delimitar un rasgo que da cuenta del conjunto de sucesos. Este modo típico de construcción conduce a la lectura que se sostiene en el dicho: «este es un caso típico de». Del mismo modo, la neurosis también lee los acontecimientos de la historia en esa clave del metalenguaje.

Para dar cuenta de esta última afirmación, tomemos un ejemplo clínico: Se trata de una paciente que consulta porque el novio la dejó, recuerda en análisis que siempre «*la dejan*» y construye la figura del «*abandono*». Más adelante se acuerda de que a la edad de 15 años se peleó con su mejor amiga, la cual le dejó de hablar e hizo nuevas amigas. Cuestión que además relaciona con la distancia paterna a la cual también la significa con «*abandono*». «Abandono» funciona como metalenguaje. El criterio de pertenencia está orientado por el universal *abandono*. Y este rasgo ordena su padecimiento, y aquí nuevamente opera la definición de caso como «metalenguaje»: *un caso es una serie de elementos cuyo modo de relacionarse entre sí autoriza la pertenencia al conjunto, que lo antecede*. Se trata de ser un ejemplar e implica ser parte de un todo anterior a él mismo. La especificidad de este movimiento es operar desde el saber con el fin de conocer, dar identidad y ordenar. Incluso desde el psicoanálisis se hace uso del caso como «metalenguaje» y en este sentido podríamos decir que la viñeta citada anteriormente demuestra *la exclusión*, característica de la histeria. Para nosotros, el problema radica en qué uso y qué función hay que atribuirle a este modo de construcción, si es que lo tiene, en la instalación del dispositivo analítico y en el horizonte de la cura, que desde ya adelantamos, consideramos que no es ese: no se trata del ejemplar sino del sujeto dividido que es falta en ser, imposible de nombrar como individuo de un conjunto.

Construcciones en el análisis: Sobre la producción de lo nuevo
Retomamos la definición que dimos previamente en relación con

la construcción del caso como metalenguaje: «Un caso implica una serie de elementos (dichos o hechos) cuyo modo de relacionarse entre sí autoriza la pertenencia a un conjunto». Consideramos que, para el psicoanálisis, la definición debiera completarse del siguiente modo: «pertenencia a un conjunto no que lo antecede sino, que es imposible anticipar». Esto último es inconcebible por fuera de la dirección de la cura, ya que la misma produce la operación que intentamos caracterizar. Entonces: ¿En que consiste este modo de construir el rasgo? Pensamos que se trata de *localizar una paradoja*. Para el psicoanálisis, la intervención que construya caso será aquella en la que la regla general (la teoría) formalice una paradoja de quién consulta. De lo que se trata es de una maniobra sobre el saber y no desde el saber. Un saber incompleto por estructura.

Ejemplificaremos este segundo modo de construcción con una referencia al trabajo de Agamben. Allí sitúa la figura de «Los ayudantes». En el método de Agamben, el primer movimiento que se realiza es el de ubicar la paradoja. De este modo, el autor sostiene que en las novelas de Kafka se nos presentan criaturas que se definen como “ayudantes” pero “no entienden nada, son molestos, descarados...no es fácil sacárselos de encima...Alguno, no se sabe bien quien, nos lo ha asignado” (Agamben, 2017, p. 37) La paradoja entonces es: «Ayudantes que molestan». Este primer movimiento conduce a la suspensión de la referencia y del uso normalizado, establecido, de diccionario, del sentido de los ayudantes. Es un rasgo que no es igual a sí mismo, ¿ayudante que molesta? ¿Cómo entender esto? La consecuencia es que al tratarse de un rasgo que en sí no estabiliza ningún sentido, debe constituirlo él mismo. Lo que lleva al movimiento, por “asociación” de su propio conjunto por advenir, imposible de anticipar. En resumidas cuentas: si no es un ayudante que ayuda, ¿cómo definirlo?

En este sentido, Agamben refiere: «En Benjamin (es el mismo movimiento de Levi Strauss) las encontramos como figuras crepusculares e incompletas, similares a deidades indias, mitad genios, mitad demonios, figuras que pertenecen a un mundo complementario» (Agamben, 2017, p. 38)

Este nuevo contexto le asigna un nuevo valor y autoriza otro contexto por venir. El conjunto se va constituyendo de esta manera: ayudantes molestos- no se sabe quién nos lo ha asignado - pertenecen a un mundo complementario.

Para dar cuenta de su método, en su argumentación, Agamben recurre a los cuentos infantiles: «En la infancia está lleno de ayudantes, seres paralelos y aproximativos, gigantes buenos, hadas, genios caprichosos, grillos...son los personajes a los que se les debe todo pero que se olvidan al final de la historia» (Agamben, 2017, p. 39) La referencia fundamental es Pinocho: «Un tipo perfecto de ayudante es Pinocho, ni vivo, ni muerto; medio golem, medio robot. Arquetipo de lo inhumano» El conjunto sigue abriéndose en lugar de cerrarse: ayudantes molestos- no se sabe quién nos lo ha asignado - pertenecen a un mundo complementario - olvidados -inhumanos. Lo que autoriza el próximo contexto: «Incluso entre las cosas existen ayudantes, quien no conserva entre las cosas estos objetos inútiles, mitad recuerdo mitad talismán de los que se avergüenzan un poco, pero a los cuales no quisieran renunciar. Un viejo juguete que sobrevivió a los estragos infantiles, el motorcito de bicicleta transformado en batidora...Donde van a terminar es-

tos objetos ayudantes, estos testimonios de un edén inconfesado?» (Agamben, 2017, p. 40)

Retomando entonces, el conjunto: molestos-quien nos los asignó-mundo complementario-olvidados-inhumanos- ¿A qué lugar van a parar? ¿Cuál es su destino? Y Agamben responde: «El ayudante es la figura de lo que se pierde, o mejor dicho de nuestra relación con lo perdido. Incluso aquello que por eso reclama ser inolvidable, así trabajan los ayudantes en nuestro mundo» (Agamben, 2017, p. 41) Intentaremos dar cuenta ahora de este movimiento mediante la referencia a un caso clínico: Se trata de un paciente que consulta porque no le puede cortar a la novia, que ella es muy amorosa pero no quiere verla, prefiere trabajar en su música y descansar. El domingo tiene que ir a comer con los padres de ella y como si esto fuera poco, su novia planeó una cena romántica. El paciente dice: «ella no se da cuenta que yo no quiero más». Agrega: «Mañana la tengo que ver porque llega de viaje y va a querer tener sexo, no tengo ganas, aunque después la veo, y... no está tan mal, es al principio, después la paso bien, ella es muy buena y me quiere mucho. Soy un inmaduro que no puede sostener relaciones. Y además un cobarde porque no le puedo cortar. Siempre me pasa lo mismo en las relaciones de pareja»

Inicialmente, al escuchar el relato nosotros también hacemos uso de la teoría que identifica ese particular y lo inscribe en un universal. Podría tratarse de un caso/ejemplo de S/<>D. Podría resumirse en esta frase: «Típico obsesivo que está esperando que muera ella para empezar a desear». La paradoja la situamos en la frase: «no tengo ganas...pero no está tan mal». De la cual no se puede decir ni qué quiere ni qué no quiere, sino que *no sabe*. Y allí donde se descompleta el saber adviene el trabajo asociativo que construye su propio conjunto.

CONCLUSIONES

El recorrido que propusimos nos permitió situar dos modos de construcción del caso en psicoanálisis:

Por un lado, «el modo metalenguaje» (o síntesis), en el cual el saber es un metalenguaje que da identidad al fenómeno, lo explica, da cuenta de él de manera acabada. Allí el saber está completo, el saber sabe. Esta posición puede estar representada tanto por el paciente como por el analista. En este plano lo construido tendrá que ver con recorte de rasgos o datos que permitan establecer la pertenencia de fenómenos a una lógica o diagnóstico universal: Histeria, Obsesión, u otros. Allí se sitúa la lógica de la palabra vacía y no la de significante, en el sentido que le otorga Lacan en el esquema Lambda a la altura de los Seminarios 2 a 4;

Por otro, el modo psicoanalítico, que parte de la concepción de que el saber no está ubicado ni en el paciente ni en el analista. Esta modalidad del saber requiere de la operación analítica que se podría situar como salida del campo de la palabra vacía, del terreno de la comprensión, y la entrada en la lógica del significante. Aquí construcción y caso dependen de la dirección de la cura porque es una maniobra sobre el saber, no calculable a priori. En este sentido el uso de la teoría se podría pensar como herramienta de localización de una paradoja, la formalización particular de una inconsistencia estructural. Esta sería la vía que instaura el deseo como falta y que desanda el camino de la Demanda y del goce. De allí que la teoría

pensada de este modo es a la vez lo que da marco a la intervención, pero estrictamente no aporta a la construcción del caso, más que como modo de instalar aquello que tendrá que ser puesto a hablar. En este sentido es que entendemos la afirmación de Lacan (1975, pp. 2-3): «...el síntoma es la particularidad, es lo que nos hace a cada uno un signo diferente de la relación que tenemos, en tanto seres hablantes, con lo real [...] hay un modo de ceñir lo singular por la vía justamente de ese particular, ese particular que hago equivaler a la palabra síntoma». Para finalizar, consideramos esencial subrayar con Inés Sotelo (Sotelo 2004) que todo hecho es un hecho de discurso y que por lo tanto, la intervención tendrá consecuencias diversas de acuerdo a cómo estos sean leídos (Sotelo, 2004, p. 99).

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires, 2017.
- Agamben, G. (2009). *Signatura rerum, sobre el método*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires, 2009.
- Freud, S. (1916-1917). "17ª Conferencia: El sentido de los síntomas". En Conferencias de introducción al psicoanálisis (parte III). Obras Completas. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1978, Vol. XVI, 235-249.
- Lacan, J. (1958). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En Escritos II. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1987, 565-626.
- Lacan, J. (1975). El placer y la regla fundamental. Inédito.
- Rojas, A. et al. (2016). "La investigación psicoanalítica en contextos hospitalarios: Empleo de historias clínicas, casos clínicos y protocolos de investigación". Facultad de Psicología, UBA, Secretaría de investigaciones, Anuario de Investigaciones, Volumen XXIII, 179-185.
- Sotelo, I. (2004). "La guardia, la admisión, la primera consulta: una coyuntura de emergencia". En La urgencia generalizada. La práctica en el hospital, Guillermo Belaga compilador, Grama ediciones, Buenos Aires, 2004, 97-113.